



El Monte Carmelo

El

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por
FR. CARMELITAS

Descoleta

AÑO XV. © © NUM. 336.

1.º DE JULIO DE 1914.

paritura

Virgini

MATER DEOR CARMELI

ora pro nobis



Tipografía de Fr. MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

La Aurora del Paraíso, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	481
Las fiestas de la Beatificación de la Santa en Alba, año de 1914, por Fr. Sil- verio de Sta. Teresa, C. D.....	487
La Cruzada de Sta. Teresa, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	494
La Vocación Sacerdotal, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D....	497
El tratado del Espíritu Santo por Monseñor Gaume y las obras de Sta. Teresa de Jesús, por el General Honorato de Saleta.....	502
Centenario de Sta. Teresa, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	508
Bibliografía: Elementos de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría. —El Libro de la Congregación. —Arte de traducir el alemán.—La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su restableci- miento.....	512
Crónica Carmelitana: Gracia extraordinaria.—Triduos del Centenario, En Loeches, Salvatierra, Sevilla, Teruel, Velez-Málaga, Villanueva de la Jara.—Profesión solemne.—Tomas de hábito.—Necrología.....	514
Crónica General: Roma, Alocución pontificia.—California, El judío Nathán.— Francia, El XXV Congreso Eucarístico Internacional.—España, Por ho- nor de la Patria.—Nota política.....	517

GRABADOS

La Visitación, Mariotto Albertinelli. (Galería Uffizi Florencia).

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina,
con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.
La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta
cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para
las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se
vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua per-
mite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al
15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio
Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la
Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se
consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que
las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresposal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



: EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º.

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela y piel.

NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche.	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches.	ptas. 42

MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Manual de la Tercera Orden seglar de la Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración



Mariotto Albertinelli. (Galeria Uffizi-Florenca).

LA VISITACION



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

1.º de Julio de 1914

Núm. 336

La Aurora del Paraíso

Creación del hombre.—El Paraíso terrenal.—Un mandamiento divino.—Formación de Eva, y estado felicísimo de la primera pareja humana.—Ciencia que mata.—Primer triunfo del orgullo y del amor.—La astucia cogida en sus propias redes.—Palabras de padre.—La Justicia y la Misericordia se dan ósculo de paz.



RA el día sexto de la Creación. La palabra omnipotente de Javé había sacado del seno de la nada los cielos y la tierra, la luz, el sol, la luna, las estrellas, el agua, las plantas, los árboles, los peces, las aves y los animales terrestres. El Artífice supremo había dado la última mano a la gran fábrica del universo, y todo se hallaba dispuesto para que hiciera su aparición sobre la tierra el rey de la Creación, el sumo sacerdote que ofrecería al Autor del mundo el tributo de admiración, amor y pleitesía que tenía derecho a exigir de todos los seres y que sólo él podía darle entre todos los que componen el mundo de la materia. Al ver llegado el momento de llamar a la existencia a su creatura predilecta, Dios se estremece de gozo, y llamando a consejo al Verbo increado y al Espíritu vivificante, toda la Trinidad beatísima exclama: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (1). ¡Oh piélagos de dulzura y de bondad! En todos los demás actos creadores usa una palabra de imperio: *Hágase la luz; brille el firmamento; congréguense las aguas; produzca la tierra, etc.*; pero llega su vez al hombre, y el Altísimo delibera, y

1 Gen. II. 26. No puede admitirse, como pretenden algunos escritores, que esta consulta que, a nuestro modo de entender, tuvo Dios antes de formar al hombre, la celebró con los ángeles; pues, en este caso sería preciso confesar que les comunicó el poder creador, lo cual es absurdo.

cambiando de lenguaje, dice: *Hagamos al hombre*. ¿Porqué esta diferencia? Por que el hombre es un ser privilegiado, un ser infinitamente más excelente que todo el universo, reflejo vivo de la suma claridad y manifestación sublime del Amor increado.

Decretada, pues, por el Eterno la creación de esta noble y privilegiada creatura, toma en sus manos un puñado de polvo, forma con él un cuerpo perfectísimo, derrama con su aliento sobre el rostro del mismo espíritu de vida, y al contacto de su dedo se anima y vivifica. Por un sentimiento de predilección inefable, había plantado expresamente para el hombre un jardín delicioso, llamado paraíso, en donde *el Señor Dios había hecho nacer de la tierra misma toda suerte de árboles hermosos a la vista, y de frutos suaves al paladar* (1). Del centro de este jardín de delicias brotaba una fuente, que dividiéndose en cuatro brazos le regaba por todos lados, y en medio de él había dos árboles, cuyos frutos poseían cualidades maravillosas. El uno tenía la virtud de hacer al hombre inmortal, y el otro encerraba la ciencia del bien y del mal. En este bellísimo Edén fué donde el Señor colocó al hombre (2). Pero queriendo probar su obediencia y darle ocasión de merecer la gloria eterna, le impuso un precepto, vedándole comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, so pena de muerte y perdimiento de todos los dones sobrenaturales que había recibido. Para más obligarle a conservarse fiel a su amantísimo Creador, le confirió el señorío de todos los seres vivientes, y se los puso a la vista para que ejerciese sobre ellos el primer acto de soberanía, imponiendo a cada uno el nombre más conveniente según su naturaleza (3).

Por mucho que Adán admirase la sabiduría del Señor en la formación de tanta variedad de animales, no podía vivir

1 *Gen. II, 9.*

2 No investigaremos el lugar donde estaba enclavado el paraíso, pues esto, con ser imposible determinarlo con certeza, no atañe directamente a nuestro propósito. Bástenos saber que existió realmente en la tierra, fuese en la Armenia, en la Mesopotamia, en la India o en cualquier otro sitio, que Dios lo creó para poner en él a la primera pareja del género humano, y que, por lo tanto, no debe entenderse en un sentido alegórico.

3 Tres fueron las razones principales que movieron al Señor para hacer que desfilasen ante Adán «todos los animales terrestres y todas las aves del cielo», a saber: 1.^a para que el hombre ejerciese sobre ellos el dominio que se le había concedido; 2.^a para que viese la superioridad de su naturaleza sobre la de todos ellos y cómo ninguno había recibido del Hacedor los bienes de que él estaba colmado; 3.^a a fin de que viéndose solo en medio de las bestias, sintiera la necesidad de una compañía de su misma especie, y fuese mayor su agradecimiento a Dios por la creación de Eva.

satisfecho entre ellos; pues no habiendo ninguno de su misma especie, no podían servirle de agradable compañía. La vida social se hace imposible con seres privados de los dones de la razón y de la palabra. Dios, dispuesto siempre a mejorar el estado del rey de la Creación, le infundió un sueño profundísimo, y al despertar contempló extasiado las gracias ideales de su dichosa compañera, y juntos se inclinaron en actitud de reconocimiento ante su creador, que flotando en los espacios levantó la mano y bendijo con amor infinito a la primera pareja del género humano. Eva fué, pues, la compañera de Adán y reina del paraíso, en figura de lo cual leemos que Dios la formó de la carne de aquél; mas no de la cabeza, porque no nacía para mandar ni ser la señora; ni tampoco de los pies, porque el hombre no la despreciase ni la tratase como esclava, sino del costado para que la considerase como igual y compañera. Ambos gozaban del trato familiar con Dios y de una paz inalterable con su Hacedor, no interrumpida por la lucha de las pasiones, que estaban perfectamente sometidas a la razón. La ignorancia, el error, las enfermedades y la muerte no tenían parte en el edén, y sus moradores, en paz consigo y con Dios, lo estaban también con el mundo externo, con todos los animales y elementos, que no les ocasionaban las molestias que son hoy patrimonio de la naturaleza caída. De este modo el paraíso, más bien que una mansión terrestre parecía la antesala del cielo, y Adán y Eva eran soberanamente felices.

Desgraciadamente su felicidad pasó como un relámpago. El príncipe de los ángeles caídos, hecho enemigo de Dios y de sus obras, no podía ver con indiferencia la dicha de que gozaban, y mucho menos el que una criatura tan baja fuese substituída en su lugar y ocupase algún día los tronos de gloria que él y sus compañeros de maldad habían perdido por el pecado. Lleno, pues, de odio y envidioso de su suerte emprende la ruina del linaje humano, para lo cual se dirige a la mujer, como a parte más flaca, despierta en ella el apetito sensitivo de la fruta prohibida, e insinuándose blandamente en su ánimo suscita en él sentimientos de duda, desconfianza y orgullo, y pintando con vivos colores las halagüeñas consecuencias que de no cumplir el mandato divino habían de seguirse, logra

que coja el fruto vedado, lo coma y arrastre en su caída al hombre miserable (1).

Apenas hubieron comido los dos, cayeron los velos de la inocencia, que cubrían su desnudez natural, se les habrieron los ojos y vieron que estaban desnudos, avergonzándose ellos de sí mismos. Junto con la inocencia perdieron el dominio que tenían sobre los elementos, los animales, las enfermedades y la muerte, y fueron despojados de la justicia original, de la gracia, de las virtudes y dones del Espíritu Santo y de todos los derechos que tenían a la gloria; mientras que con el pecado comenzaron a reinar en su ser la turbación, el dolor y la concupiscencia. Vencida estaba la naturaleza humana en su primera pareja, y desviada por siempre de su fin.

El ángel precito podía ufanarse de haber destruído a tan poca costa la obra maestra del Hacedor, y sin duda, debió figurarse que con su victoria había aniquilado el plan divino de la apoteosis de la humanidad en las personas del Verbo encarnado y de su Madre Santísima. ¿Cómo, en efecto, el Santo por excelencia podía revestirse de una carne inficionada con su álito infernal? ¿Cómo la Virgen sin mancilla podía brotar de un tronco seco y marchito por el pecado? Veamos el medio de que se valió la Sabiduría divina para confundir su soberbia y castigar su malicia, trocando su gozo momentáneo en rabia y desesperación sempiternas.

Mientras Adán y Eva se conservaron en la inocencia, Dios se dejaba ver de ellos bajo alguna figura sensible, y tan pronto como notaban su presencia en el paraíso, se llegaban a El con los trasportes de gozo con que un candoroso niño se arroja en el regazo de su madre; pero después del pecado no sucedió así. Agitados por los remordimientos de la conciencia, que les afeaba su ingratitud, y juzgando que la vestidura de hojas que habían tejido para cubrir su desnudez era demasiado menuada para presentarse con ella ante el Señor de la majestad, no bien oyeron la voz de Dios que se paseaba en el edén al tiempo de las auras meridianas, se escondieron corridos y avergonzados en la espesura de los árboles. No ignoraba Dios en donde estaba Adán, pero como padre lleno de misericordia y ganoso de perdonar, le reconviene dulcemente diciendo: «Adán

1 No es posible determinar la especie del árbol de cuyo fruto prohibió el Señor que comiese Adán. Unos dicen que fué un manzano, otros una higuera y otros un cerezo; pero en vano se trata de averiguar lo que Dios ha querido ocultarnos.

¿dónde estás?» por qué huyes de mi presencia? ¿por qué te escondes? ¿en qué estado tan infeliz te encuentro? Y él respondió: «Oí tu voz en el Paraíso y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme». Replicóle el Señor: «¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol de que te mandé no comieras?». Y dijo Adán: «La mujer que me diste por compañera me dió del árbol y comí». Y dijo el Señor a la mujer: «¿Por qué has hecho esto?». Ella respondió: «La serpiente me engañó y comí». Viendo, pues, el Señor que lejos de aprovecharse los delincuentes de su bondad confesando su pecado e implorando gracia y perdón, le hacían a El en cierto modo causante de su desgracia, sin pedir a la serpiente razón de lo que había hecho, porque no esperaba perdonarla, fulminó contra ella las más terribles de las maldiciones diciendo: «Por cuanto hiciste esto, maldita seas entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y su descendencia: ella quebrantará tu cabeza y tú andarás acechando a su calcañar». Que fué como decirle: Tú serás eternamente la execración del género humano. Tú te glorías de haber derribado a la primera mujer, pero yo suscitaré a otra que se burlará de todas tus asechanzas, y con su planta virginal quebrantará tu soberbia. Suplicio terrible que la Justicia divina ordenó para castigar el mayor de los delitos. Volviéndose después a la mujer le dice: «Multiplicaré tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos y estarás bajo la potestad de tu marido y él tendrá dominio sobre ti». Y dijo a Adán: «Por cuanto oíste la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te había mandado que no comieras, maldita será la tierra en tu obra; con afanes comerás de ella todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás su hierba; con el sudor de tu rostro ganarás el pan hasta que vuelvas al polvo de que fuiste formado, por que polvo eres y en polvo te convertirás». «Hizo también el Señor Dios a Adán y a su mujer unas túnicas de pieles, y los vistió, y dijo: Ved ahí a Adán que se ha hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal: ahora, pues, echémosle de aquí, no sea que alargue su mano y tome también del fruto del árbol de la vida, y coma de él, y viva para siempre. Y

echóle el Señor Dios del paraíso de deleites, para que labrase la tierra de que fué formado. Y desterrado Adán, colocó Dios delante del paraíso de delicias un Querubín con espada de fuego que andaba alrededor para guardar el camino que conducía al árbol de la vida» (1).

He aquí la historia de la creación y de la ruina del linaje humano, juntamente con la primera promesa de su reparación por María. En otro artículo la estudiaremos detenidamente, y mientras tanto adoremos la bondad misericordiosa del Señor, que tan pronto proveyó de remedio a nuestra desgracia, y saludemos a la Virgen Inmaculada en la aurora de la humanidad.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).

1 Gen. c. III.



Las fiestas de la Beatificación de la Santa en Alba, año de 1614

(Conclusión) (1)

La plaza debía de estar deslumbradora, a juzgar por lo que dice la Relación, que asegura podría confundirse con la de la corte: tales y tantos eran los caballeros, hábitos, caballos, coches de damas y tropel de gente lucida que de Avila, Salamanca, Medina, Toro, Zamora, Fontiveros, Arévalo y otras ciudades y pueblos comarcanos habían concurrido a gozar de las fiestas y hacer demostraciones de su gentileza y gallardía. La comedia duró hasta declinar el día y aun se alzó con parte de la noche. Terminó con una estupenda sorpresa, hábilmente preparada, y capaz de confundir a todos los pirotécnicos de nuestros días.

«Así como acaece en el verano que estando el cielo sereno sale gozando del día la tropa de gente, armando en el campo sus juegos y pasatiempos, y cuando más embebidos están en su entretenimiento, a deshora se fragua una borrasca, levantándose de improviso hasta la parte del poniente negras y espesas nubes en que viene envuelta furiosa tempestad, que deshecha para en truenos y relámpagos y espesa lluvia de granizo y piedra, y unos por una parte, otros por otra, olvidados del juego, corren desatinados a ponerse en salvo; no de otra manera, cuando el vulgo estaba más entretenido con el cebo de la comedia, que ya iba en los fines, se llenó súbitamente el aire de cerrada tiniebla, que causó el humo espeso de la artillería del palacio disparada, y tras ella llovió tanto número de cohetes y fuegos arrojados, que parecía romperse el cielo con relámpagos y truenos, con lo cual, renunciando todos lo poco que quedaba

1 Véase EL MONTE CARMELO, del 15 de Junio, pág. 451.

de aquel gusto, corrieron despavoridos y presurosos a la plaza de palacio, puesto señalado y a propósito por su capacidad y eminencia para ser los fuegos muy lucidos. Ya cuando llegaron los primeros, se encendían las últimas luminarias de dos mil que se pusieron en el palacio, en las casas del Consistorio y en la iglesia de las Descalzas, sin mas de doscientos barreñones grandes de teas, resina, pez, etc. y las hachas y luces que los particulares pusieron en sus casas por acuerdo de la justicia. A este punto, todas las campanas de la villa se hacían pedazos. Acomodóse la gente dando lugar a la más principal en los corredores y balcones de palacio, dejando ilesa la inmunidad del retiro religioso, donde ya los Padres descalzos estaban juntos para sus fiestas. Dióle luego rienda al fuego, que si no había cesado un punto, pero estaba algo enfrenado y se gastaba con traza. De cuatro diferentes puestos del palacio, del Consistorio en la plaza y de lo alto de la iglesia en las Descalzas, comenzaron a despedirse a porfía tanta muchedumbre de cohetes, que cruzando y encontrándose entre sí, iban y venían por diversas partes, armando al parecer una pelea que notablemente entretenía, suspendiendo a todos los visos agradables de tantos cometas como por el cielo discurrían, escribiendo en el aire innumerables rayos de luz. Era la mayor parte de estos cohetes de extraordinaria traña, o postura y temple, porque unos se perdían de vista levantándose a las nubes; otros, caminando a lo largo, cansaban los ojos antes de llegar a su término; arrojaban otros muchas estrellas al romperse, y en ellas duraba la claridad por largo espacio; era el estampido de otros mayor que de mosquetes, y otros daban diez truenos antes de acabarse. Los tronadores y buscapiés que esparcían al bulgacho, eran infinitos. A tiempos aparecían en las rejas de los balcones más bombas o surtidores de fuego, ingenio el más vistoso y raro que hay en este género, que arrojaban de sí el fuego treinta pies en alto, formando un tronco de árbol que sube limpio y derecho y se remata en una anchurosa copa. Cuando estas bombas se encendían, daban de sí luz tan clara, que el que allí se estaba más distante podía a su claridad leer letra muy menuda. De estos artificios hubo muchos, esta y las demás noches, no faltando ingeniosas ruedas, que a veces se entremetían cargadas de cohetes tronadores, sin cesar otros muchos arrojados de los cuatro diferentes puestos de palacio».

Al día siguiente, celebró el señor Obispo de pontifical. Solemnizó la misa, bien acordada música y canto de motetes y madrigales. Predicó el P. Juan Arauzo, religioso de San Francisco, confesor del Duque, varón apostólico, desengañado, espiritual y de buenas letras. A las dos se organizó solemnísimá procesión en honor de la Santa, a la que asistieron más de setenta varas, o dígase alcaldes de toda la tierra de Alba. El Duque prometió premio a los sacristanes que mejor adornasen sus cruces; por eso venían estas muy lindas. Después de la misa «fueron pasando sin desordenarse por delante la iglesia de las Descalzas, y con esta vista se alegró mucho la gente. Alegróse principalmente con la entrada de la villa de Mocotera, que no se puede pasar en silencio lo que hicieron este día, pues se aventajaron a los demás pueblos. Entraron primero en dos cuartagos blancos, cabalgando a lo natural y en pelo dos labradores de buena disposición, vestidos al uso llano y antiguo de Castilla, con sayos de compuerta y prolijas faldas, anchos talabartes, cuellos colchados con largas trenzas, melena crecida y caperuza de cuartos, embrazando paveses, en uno de los cuales venían las armas de su villa, y en otro un retrato de la Santa Madre con este mote: *Teresa me complet*. Como dando a entender el mucho ser que había recibido con tenerla en su jurisdicción y distrito. A estos seguía una compañía de salvajes greñudos y fieros, con bastones ñudosos, que a su tiempo jugaban con buen denuedo. Entró sucesivamente con buen concierto y disciplina militar una compañía de bien dispuestos mancebos, todos de buen parecer, aunque robustos, y en el traje cubiertos de seda, cargados de plumas, bandas y cadenas, con buen aire y bríos, prestos y acompasados ademanes en cargar y disparar sus arcabuzes y en hollarse a compás de los pífanos y cajas. Disimulaban tanto su profesión y ejercicios de la cultura de la tierra, que a quien no les mirara con atención las manos groseras y callosas, le parecieran soldados de Flandes. Eran en número setenta, y llevaban cumplidos los oficios: Capitán con gineta; paje que le precedía con rodela y celada; Alferez con venablo cuando dejaba la bandera; Sargento con alabarda y cabos de escuadra muy bizarros, y después de todos, pisando a lo valiente y por extremo gallardo, su Maestro de Campo, que parecía se había traído de algún tercio de Nápoles, era de muy buena persona, y sabía representar la que le encomendaron y gobernar el bastón con gravedad. En

pos desta escuadra llegaron hasta diez y seis niños de rostros agradables a lo pastoril, melenas rubias, pellicos jironados, zarafuelles de lienzo, medias y zapatos blancos, diestros en bailes y zapatetas, con hachas en las manos, alumbrando y acompañando sus estandartes y cruz, como lo hacían también el cura, clérigos, alcaldes y el físico del lugar, que envuelto en una ropa de martas, traía más autoridad que un Protomédico.

»Con el concierto dicho dieron vuelta, y guiaron todos a la plaza de palacio, donde hicieron los soldados alarde de su gallardía con una buena rociada de arcabuzes: y habiendo agradado el concurso de esta vista, se retiraron a descansar y comer que instaba el tiempo.

Estaba convenido, aunque no pudo lograrse, que la procesión saliese de las Carmelitas descalzas y se dirigiese al palacio ducal, soberbiamente adobado para este acto. En el patio de él, habían levantado una fuente muy hermosa con bonitos surtidores. Cerca de ella, se destacaban cinco figuras enormes que representaban a los cuatro mayores heresiarcas contemporáneos de la Santa, con hábito de sus naciones, presididos por su jefe Satanás, que era espantable, como aquel gigantón Caraculiambro, capaz de meter miedo al mismo valeroso Don Quijote. Por medio de ingenioso mecanismo, hacía este pillete visajes temerosos, porque «ya levantaba los brazos amenazando, ya volvía aquí y allí la cabeza, ya sacudía y azotaba apresuradamente la cola rabiando, ya tendía las grandes alas de murciélago haciendo ademán de que volaba, movimientos que pasmaban al vulgo y a los entendidos admiraban». Por lo visto, aquellos buenos frailes descalzos ni entre las opulencias palaciegas tenían miedo a ese follón del infierno, cuando así exponían a la risa y chacota de las gentes.

Un guión o estandarte del Duque, con asta y cruz de plata, y pintadas a un lado las armas de la casa de los Toledos y a otro la Santa Madre, encabezaba la procesión, que por exceso de gente hubo de organizarse en la parroquia de San Pedro, más amplia que la de las Carmelitas. De San Pedro se dirigieron al monasterio de las Madres y recogieron la estatua de la Santa, cargada de pedrería, de que arriba queda hecha mención, para dirigirse al palacio. En ésta iba mucha Clerecía, más de doscientos religiosos de diferentes Ordenes, las justicias y el señor Obispo. Junto al altar erigido en el patio del palacio, colocaron al Gran Duque de Alba «con su mismo arnés en un

caballo armado, en la mano el estoque con que le honró, como a valeroso capitán y defensor de la fe, el Vicario de Cristo. Tenía arrodillado ante sus pies al Gran Duque de Sajonia, como a prisionero suyo, con el corpulento arnés con que fué preso, bañado de la sangre que derramó del rostro donde fué herido, que hasta hoy duran los vestigios y señales rojas della. Acompañaban y hacían estado al Duque de Alba, las naciones y provincias que a su valor y esfuerzo se rindieron, como Africa, Alemania, Flandes, Portugal, etc. Allende de todo aquesto, sé de verdadera relación que se pagaron portes de treinta arrobas de plata, que pesaron las curiosas piezas que para adornar este altar vinieron de la Corte».

Sobre el último cuerpo de la famosa citada fuente provisional del palacio, asentábase «la imagen de Santa Teresa, que era bellísima, de estatura natural, vestida de sayal muy limpio, la mano diestra levantada, y en ella, con buena gracia, una pluma gruesa dorada. Sustentaba en la siniestra un libro ricamente encuadernado, que de la parte superior brotaban, dando a entender que salían de su escritura y letras, grandes llamaradas de fuego, que para averiguar cómo ardía, o de qué materia se cebaba, se fatigaban los buenos ingenios que allí había». Ordenadamente volvió la procesión al atardecer al convento de las Descalzas.

Aquella misma noche hubo regocijados y muy peregrinos fuegos de artificio, harto mejores que los quemados en las famélicas ciudades de la España de nuestros días. «A la hora conveniente renovaron velas y barreñones, y a una con las tinieblas de la noche aparecieron luces artificiales sin número en los puestos de la noche primera; y en el aire aparecieron dos caballeros armados a caballo, a guisa de pelear, caladas las celadas, las lanzas en ristre, escudos embrazados; distaba el uno del otro ciento y setenta pies de carrera. Comenzaron los fuegos con mayor priesa que la noche precedente a romper y encender el aire con extraña fuerza y porfía; ardían bombas a menudo, quemábanse ruedas, y a veces, con asombro de los circunstantes, combatían los caballeros armados, corriendo el uno contra el otro con increíble velocidad. Cuando partían de sus puestos, iba cada uno hecho un Etna, vomitando fuego por las cabezas, lanzas, colas de los caballos y otras partes, y al tiempo del herirse, se resolvían, al parecer, todos en fuego,

arrojando gran número de cohetes. No quebraron por esto su carrera, antes sin turbarla volvían cual el viento, trocando puestos y lugares, y desta manera iban y venían con admiración y entretenimiento de quien los miraba. Corría la noche sin sentirse con estos fuegos, cuando, no sé cual atrevido mal considerado e impaciente incendiario, no pudiendo sufrir la dilación, quiso el por su mano poner fuego a los herejes y apenas comenzó a ejecutar su grosero atrevimiento, cuando, sin poderlo atajar, se encendieron; porque llegó de primera instancia a la figura del demonio y como el está también perdigado, prendió la llama al momento, y arrojó de la cabeza, adonde tenía una gruesa bomba con mucha munición, tan alto el fuego, que subía más de una pica, y de las entrañas vomitó como si este manjar no le fuera propio, llamas de fuego, cohetes sin número, de manera que sus vecinos los herejes no tuvieron tiempo de echar la barba en remojo; antes, sin poder defenderse, a una todos, cubrieron el aire con tantos voladores y fué el ruido y truenos de tanto asombro, no digo más de lo que ví, que no sólo los niños tiernos y de poca edad, ni las mujeres tímidas, pero los presumidos y fanfarrones rodaban sin esfuerzo por la plaza, y buscaban y palapaban para ocultarse, no porque de este ingenioso artificio en hecho de verdad recibiesen daño, que fuera mal artificio si tan pernicioso fuera; sino porque es parte del buen ingenio de fuego, siendo artificioso, causar estos temores y espantos. A los que sabían la traza y el modo de dar fuego a estas figuras, lástima les hizo verlas arder fuera de razón; porque, a la verdad, gran ser diera a esta quema la traza que para ella estaba dada, pues en la parte opuesta asistía con majestad y decencia, como en estrados, la santa Madre para arrojar a aquella vil canalla rayos de fuego con que se abrasasen».

Las fiestas se continuaron durante la semana, así las religiosas como las seculares. No faltó ni la indispensable corrida de toros; y aunque estos fueron muy bravos y el concurso mucho, advierte el autor que no ocurrió nada a los espectadores (así, y no expectadores, queridos cajistas, como vino esta palabreja en el penúltimo número, pues desde que estudié Algebra cobré profunda antipatía a la X y aun perdura). Ni en la corrida ni fuera ocurrió en las fiestas desgracia alguna; «misericordia, diremos con la Relación, que podríamos, sin violen-

tar las cosas, atribuirla a la intervención y méritos de nuestra Santa gloriosa».

Tenía entonces Alba setecientos vecinos, diez parroquias y cinco monasterios. La villa, sin embargo, había alcanzado tiempos más prósperos.

«Dióse remate a todas las fiestas con solemnísimas Vísperas, asistencia de toda la Clerecía y mucho número de Religiosos descalzos que fueron de Salamanca, para que se celebrase el día octavo con mayor solemnidad, trayendo en andas de plata, a hombros de los religiosos, el corazón magnánimo de la santa Virgen (reliquia insigne y rara), por la placeta y compás que hay entre la iglesia, y en bien ordenada procesión, se puso término y fin a toda solemnidad».

De las poesías ni una palabra. Los tiempos de Fr. Gerundio se habían adelantado. No las critiquemos, sin embargo; alabemos mas bien la piedad, celo, trabajo y buena intención con que fueron escritas.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.



La Cruzada de Santa Teresa

(En el Tercer Centenario de su Beatificación) (1)

¡¡DIOS LO QUIERE!!

Hermanos de Castilla: la débil voz que canta,
En el nutrido coro de vuestro Centenario,
Es voz de un ermitaño que vive en Tierra Santa
En una pobre gruta feliz y solitario.

—
¿Qué lengua fué a contarle la noble y alta empresa
Que acometer soñaron los hijos de María?
¿Quién le anunció en su gruta que la sin par Teresa
A su Castilla hidalga de nuevo vuelto había?

—
¿Es sueño de su mente..? ¿Tal vez quimera vana
Que forjan las vigiliás en flacos corazones?...
¿Es cierto que, ardorosa, la Santa Castellana
Volvió a fundar castillos y a levantar pendones?...

—
Sabed, sabed, hermanos, que el Monte en que yó habito
Se estremeció de gozo con un grito del cielo;
«O padecer por Cristo—decía el alto grito—,
»O por mi patria amada morir en el Carmelo!».

—
¿Oisteis los varones, los recios castellanos,
La voz santa y valiente que oyó la Palestina?

1 Poesía declamada por el R. P. Simón de la Cruz en la velada literaria-musical celebrada en Alba de Tormes el día 30 de Abril de 1914.

¿Os cruzaréis de brazos, os cruzaréis de manos
 Cuando el pendón tremola Teresa, la divina?

—
 Miradle flameante, cual dardo de alma lumbre,
 Cual encendida lengua de bíblica Montaña:
 Oid cómo predica desde la altiva cumbre
 La singular cruzada que salve a nuestra España.

—
 Venid, los *fijos-dalgo*, los nobles, los pecheros:
 Venid a sentar plaza, siguiendo esa bandera.
 Venid las *ricas-fembras* con los palafraneros:
 Venid a las batallas que Débora os espera.

—
 Que se alce entre vosotros el noble Duque de Alba;
 Que surja entre vosotros el domador del mundo...
 ¡Si vuelve a nuestra patria, veréis cómo la salva
 Nuestro gran Rey Felipe, Prudente sin segundo!

—
 Apréstense los tercios indómitos de Flandes;
 Los grandes Capitanes de Otumba y Ceriñola;
 Los que el pendón de Cristo clavaron en los Andes;
 Los que en Orán cantaron lo que es la fe española.

—
 Que vuelvan los Bazanes, los Austrias y Pinzones
 A carenar las naves de cortadora quilla;
 Que la alta Cruz derrame fe, paz y bendiciones
 Desde el pendón morado, la enseña de Castilla.

—
 Volved, los estudiantes de risa noble y franca,
 A dar vida a las aulas y a dar al reino sabios;
 Den sabios de alta estirpe Compluto y Salamanica,
 Que España estará siempre pendiente de sus labios.

—
 Llenad, llenad la patria de iglesias y conventos
 Para que a Dios aplaquen los místicos y ascetas,
 Para que a Dios ensalcen con mágicos acentos
 Juglares y cantores, salmistas y poetas.

—
 ¿Tenéis miedo a la Iglesia y a los conventos miedo..?
 Pues ¿cuándo fué la patria más grande y más gloriosa..?

¡Ay, si la vis satírica del ínclito Quevedo
A flagelar el vicio saliera de la fosa!

—
Que vuelva, sí, Quevedo con su alma y fe robusta:
Que vuelva y limpie a España de emponzoñosas plagas;
Restalle en los bastardos su formidable fusta,
Señale con el dedo las cancerosas llagas.

—
Que vuelva paso a paso o en Rocinante al trote
El Ingenioso Hidalgo con su genial figura...
De loco a loco, hermanos, más vale Don Quijote
Que Sancho, el escudero, con su cabalgadura.

—
La España de Teresa que surja por encanto;
Que brille en nuestra patria de nuevo el siglo de oro;
Que al paso de la Santa, las orlas de su manto
Al pueblo resuciten, al pueblo que yo adoro.

—
Salid todos vosotros: los nobles y pecheros,
Los frailes y soldados: salid luego a campaña;
Sed dignos de la raza de aquellos caballeros
Que allá en el siglo de oro hicieron grande a España.

—
Salid, las *ricas-fembras*, que ya el pendón tremola
Y a su cruzada os llama la Virgen Avilesa:
¡Al pie de esa bandera será cada española
Un corazón de fuego y un alma de Teresa!

—
Y en tanto que el ejército de Dios hoy se encamina
A nueva reconquista con el ardor de antaño,
Aquí, en la pobre gruta, que tiene en Palestina,
Por todos los cruzados hoy ruega el ermitaño.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.



LA VOCACIÓN SACERDOTAL

(Conclusión).

LA acción maravillosa de Dios en el alma del joven secundado por los laudables esfuerzos de una madre es ya un gran paso en el camino de la idoneidad sacerdotal.

Ese ambiente de piedad saturado de efluvios regeneradores, que confortan el espíritu del niño y le disponen suavemente a abrazar el estado eclesiástico, engendran en él una resolución decidida y firme de alejarse de la casa paterna, de encerrarse allí donde pueda disponerse convenientemente para ofrecer un día a su Dios el sacrificio más grande que cabe en la tierra.

Si no obstante los sabrosos ímpetus de la gracia, permaneciese aún aquél entre la algazara del mundo, es casi cierto que no sería capaz de alcanzar el grado de perfección que debe anteceder a la consagración de sus manos; antes bien, sucumbiría infaliblemente merced a los repetidos halagos seductores del siglo.

Es necesario levantar escuelas santas donde, preservando al joven de la malsana influencia del mundo, se le instruya y se le eduque a la vez. Y esto es perfectamente razonable, porque así como la humana sociedad no tolera que ejerzan públicamente la medicina, la abogacía, la ingeniería o la magistratura aquellos que antes no hayan frecuentado por espacio de un número determinado de años esos grandes centros de enseñanza, donde se les instruye y se les dispone a fin de que puedan desempeñarlo decorosamente, así también, antes de arribar al sacerdocio, precisa que los jóvenes esclarezcan su

inteligencia y se ajusten a un molde de santidad mediante la práctica constante de piadosos ejercicios. Para eso están los Seminarios.

¿Qué son los Seminarios? Un ilustre Padre dominico los llama «viveros espirituales donde las tiernas plantas del Sacerdocio Católico reciben la sustanciosa y abundante savia para, al ser trasplantadas al pedregoso e ingrato terreno del mundo, echar aún allí, en tan maléfico ambiente, profundas y vigorosas raíces, con que poder después resistir las sacudidas del tormentoso vendaval y producir copiosísimos frutos a pesar de la persistente crudeza de sus temporales» (1). Son el plantel de los futuros apóstoles que han de renovar la faz de la tierra.

Según enseña el Concilio Tridentino, estas casas tienen por objeto primario la instrucción y educación de la juventud destinada a formar parte de la jerarquía eclesiástica. Todos los ejercicios y ensayos piadosos o instructivos que se realizan en el interior del Seminario deben propender a crear futuros sacerdotes perfectos, toda vez que para ellos, sobre el precepto general de perfección impuesto por el Redentor a los hombres, existe la obligación especialísima de la santidad del estado sacerdotal. El sacerdocio fué instituído en beneficio de la humana sociedad; es, por lo tanto, a todas luces clarísimo que no debe el Seminarista trabajar solamente en procurarse una santidad, llamémosla *individual*, sino tal grado de perfección que pueda cooperar santa y fructuosamente a la salvación de los hombres.

Un principio luminosísimo que dejó estampado en sus obras el Angel de Aquino lo enseña magistralmente: «Requiritur autem quod sit aliquis perfectus ad hoc quod possit alios ad perfectionem adducere» (2). ¿Y qué otra cosa practicará mañana el Seminarista en su grandioso ministerio sacerdotal sino la difícil conversión de las almas y la santificación sublime de los espíritus? No, no podrá ser nunca instrumento hábil de perfección social, quien viva privado de las virtudes apostólicas e ignore los procedimientos de la ciencia eclesiástica para excitar, infundir y fomentar la santidad en sus semejan-

1 Fr. Hyacinthe Me. Cormier.—Retraite Ecclésiastique d'après l'Évangile et la vie des Saints, 1903.

2 II II.æ q. 185. art. I. ad 2.

tes (1). Pues bien; a esto se ordenan los Seminarios, a que los jóvenes adquieran el grado máximo de idoneidad, a que consagren antes su alma al Señor por medio de las virtudes, para que un día no lejano puedan también ser consagradas sus manos.

La idoneidad que se alcanza en el Seminario comprende, como decíamos, las aptitudes intelectuales y morales del individuo.

Huelga decir que para el sacerdocio son absolutamente indispensables ciertos conocimientos científicos, toda vez que el sacerdote es la luz puesta por Dios en el mundo, el maestro que deberá enseñar a los hombres las altísimas verdades de la Religión.

Pero la ciencia requerida supone, ante todo, una inteligencia suficientemente poderosa, despierta y penetrante. Un entendimiento de suyo apagado, pobre, obtuso nunca será apto para abarcar la cantidad relativamente considerable de conocimientos exigidos para el sacerdocio. Por muchos esfuerzos que el joven haga y por muchos sacrificios que se imponga el profesor, no podrán sacarle de su inercia. Y como quiera que este defecto físico de la inteligencia es por lo regular incurable, de ahí que los superiores eclesiásticos están en el deber de eliminarle.

Claro está que no a todos, ni siempre se les pide iguales conocimientos. El grado de instrucción exigida por la Iglesia varía según las necesidades de los tiempos. Generalmente hablando, corre parejas con el grado de cultura del siglo, aunque haya habido épocas brillantes en que la ciencia eclesiástica ha estado a cien codos de altura sobre la ciencia profana. Por eso se observa en las páginas de la historia que, a medida que se elevaba el nivel de la cultura general en el mundo, la Iglesia daba una instrucción más pujante a sus ministros.

No creemos oportuno, ni pertenece a nuestro propósito, ni nos juzgamos competentes para ello, precisar aquí los puntos extremos de la escala científica que ha de servir de pauta a los Superiores del Seminario. Felizmente, hoy los Seminarios, por lo menos en España, están a una altura grandemente satisfactoria desde todos los puntos de vista; el profesorado es selecto y vive al corriente de todos los modernos adelantos

1 «Qui vero domui suae praeesse nescit, quomodo Ecclesiae Dei diligentiam habebit? I ad Thim. III, 5.

científicos; la juventud estudiosa puede competir, por no decir superar, con los alumnos de los grandes centros de enseñanza. Gracias a los esfuerzos de los Soberanos Pontífices de la pasada centuria y al celo desplegado por el Papa reinante secundado por ilustres obispos la instrucción, que actualmente se propina en las casas de formación sacerdotal, engendra sabios ministros del Señor, verdaderos paladines de la fe que luchan denodadamente y trituran los incontables errores groseros que por desgracia pululan en nuestra época.

Adquiridos en el Seminario el grado de virtud y de ciencia requeridos por la Iglesia, sólo resta estudiar el hecho de la vocación al sacerdocio. El estudio de la vocación, es decir, el examen de las aptitudes intelectuales y morales del candidato es un trabajo relativamente sencillo y fácil para los Superiores; fácil desde el punto de vista científico, puesto que los múltiples exámenes que deben sufrir los aspirantes durante su larga carrera arrojan suficiente luz para que los Rectores puedan dictaminar sobre el grado de ciencia de cada individuo; fácil desde el punto de vista de la moralidad, toda vez que las diversas fuentes de información de que disponen tanto para graduar la virtud como para vislumbrar la intención del candidato, les permiten asimismo dar un fallo prudente y razonable.

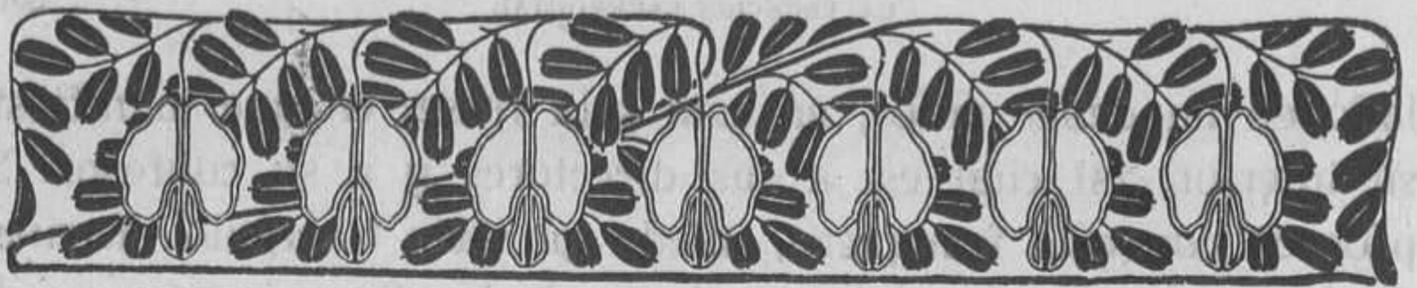
El estudio de la vocación es fácil también para el director espiritual. Limitándose su acción, en tanto que es Confesor, al fuero de la conciencia, sin que para nada tome parte en lo que se refiere al fuero exterior, dedúcese por lógica concatenación que su influjo debe ser puramente negativo, esto es, que no le incumbe a él decidir si en este o aquel caso es lícito al Prelado conceder la *vocación*, sino solamente le pertenece aconsejar al candidato rechace o acepte la vocación propuesta por el Obispo. Si el Confesor no descubre en su penitente obstáculo alguno de conciencia que le impida aceptar el llamamiento jerárquico, su papel se reduce entonces pura y simplemente a *dejar pasar* la vocación recibida.

Pero a quien con más rigor incumbe el deber de estudiar detenidamente la vocación es al mismo individuo por la responsabilidad grandísima que contrae ante Dios y ante la Iglesia. ¿Y cómo conocerá el candidato y podrá cerciorarse si tiene o no vocación? Nada más sencillo y fácil: todo el estudio que deberá hacer de sí mismo a este respecto está recapitu-

lado en un deber único, en esta sola frase, en que manifieste su interior, tal cual es, a sus directores y a su confesor. Si procede con esta franqueza, puede ya vivir tranquilo. Y cuando le sea notificado el llamamiento de los Superiores y su director espiritual le declare que no encuentra en su alma razón alguna para rehusar el divino llamamiento, entonces podrá exclamar con toda la alegría y toda la expansión de su alma: estoy seguro, estoy cierto de la absoluta legitimidad de mi vocación al sacerdocio. Y días atrás, en el difícil y espinoso ejercicio de su ministerio apostólico, cuando los años hayan blanqueado su cabeza y el peso de su trabajo le obligue a andar encorvado, todavía brillará en su mente y en su corazón ese rayo esplendoroso de luz y de consuelo que le endulce los amargos sinsabores de su vida sacerdotal.

Pero, al contrario, si desgraciadamente al ser interrogado por sus superiores o su confesor disimulara algo importante, un vicio de origen afeará siempre su carrera sacerdotal; será el gusano roedor que constantemente le remuerda y avive el temor de haber errado la vocación, de haber sido ordenado sacerdote contra la voluntad divina, a favor, quizás, de un simple decreto permisivo de Dios, semejante a aquellos de que habla la teología, por los cuales permite Dios hacer el mal a quien se obstina en cometerle. Sin embargo, si ocurriese este accidente gravísimo, no está aún todo perdido; todavía queda para el desgraciado un rayo de esperanza. Porque la vocación en el sentido material de la palabra admite diversos grados; del mismo modo que se la puede perder, se la puede recobrar, reavivar y desarrollar. Llamado el joven por el Obispo y ordenado sin vocación dispositiva, es decir, sin aquella idoneidad que depende de su voluntad, sólo le queda la posibilidad de alcanzar, mediante las gracias excepcionales que nunca niega Dios al que se arrepiente sinceramente, las disposiciones que le faltaran el día de su ordenación. Y tal parece ser el sentido razonable de un adagio tradicional en las escuelas: *Si non fueris vocatus, fac te vocatum.*

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.



EL TRATADO DEL ESPIRITU SANTO
POR MONSEÑOR GAUME
Y LAS OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS

III

SANTA Teresa de Jesús se propuso cantar eternamente las misericordias del Señor, para provecho de su alma y de la de sus hijas las Vírgenes del Carmelo, escribiendo varios libros de lo que recibió en el espíritu, que han hecho, hacen y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios, como se colige de la Bula del Papa Sixto V, en que confirmó sus *Constituciones*, y de las remisoriales y rótulos que el Papa Paulo V envió para hacer los procesos de su canonización.

En los *Conceptos del amor de Dios sobre algunas palabras de los cantares de Salomón*, la Santa Doctora comienza manifestando que, «cada vez que oigo o leo algunas palabras de los Cantares de Salomón, el Señor me ha dado un regalo tan grande de algunos años acá, que sin entender la claridad del latín en romance, me recogía más y movía mi alma que los libros muy devotos que entiendo, y esto es cuasi ordinario, y aunque me declaraban el romance, tampoco le entendía más»; por lo cual, «con parecer de personas a quien yo estoy obligada a obedecer, escribiré alguna cosa de lo que el Señor me da a entender que se encierran en palabras de que mi alma gusta para este camino de la oración, por donde el Señor lleva a estas hermanas de los monasterios y las mías. Si fuere para que lo veáis, tomaréis este pobre donecito, de quien os desea todos los del *Espíritu Santo*, como a sí mesma, en cuyo nombre yo lo comienzo. Si algo acertare, no será de mí».

En el capítulo primero trata de la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los *Cantares*; y que algunas palabras de ellos, (aunque parecen bajas, humildes y ajenas de la boca purísima de Dios y de su Esposa) como tienen santísimos misterios y altísimos conceptos. El capítulo segundo se ocupa de las nueve maneras que hay, de paz falsa, amor imperfecto y oración engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor y para examinarse las almas y saber las faltas que las estorban de caminar a la perfección que deseare. Dedicó el capítulo tercero a la verdadera paz, amor de Dios y unión de Cristo, que nace de la oración unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios. En el capítulo cuarto trata del amor de Dios, dulce, suave y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma, en la oración de quietud, significada en esta palabra *Pecho de Dios*. El capítulo quinto se ocupa del amor firme, seguro y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar a los que han perseverado en su amor y padecido trabajos por El, y del fruto grande que de este amor viene. Dedicó el capítulo sexto al amor fuerte de suspensión y arrobamiento, en el cual, pareciendo al alma que no hace nada, la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heroicas. En el capítulo séptimo trata del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor y tiene dos partes. La 1.^a cuando el alma, por solo el deseo de agradar a Dios, ejercita obras grandes de su servicio. La 2.^a cuando, a imitación de Cristo crucificado, pide y desea tribulaciones. Termina este capítulo y la obra con las siguientes expresivas palabras: «Sírvasse Su Majestad de todo, que si algo bueno va aquí, bien creeréis no es mío, pues ven las hermanas que están conmigo con la priesa que lo he escrito, por las muchas ocupaciones». El Padre Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, ensalza debidamente a Santa Teresa de Jesús por haber ejercitado las dos heroicas virtudes de la humildad y obediencia, arrojando al fuego el libro de los *Conceptos de Dios*, en virtud de haberlo así ordenado el confesor de la Santa por parecerle cosa nueva y peligrosa que una mujer escribiese sobre los *Cantares*; cuyo sentido es tan grave, profundo y dificultoso, que los muy grandes letrados tienen bien que hacer para entender de él alguna cosa, especialmente en aquella época de protestantismo debido a la

herejía de Lutero. El Padre Gracián cree, sin embargo, que si el confesor hubiera leído con atención todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenía, y que no era declaración sobre los *Cantares*, sino conceptos de espíritu que Dios le daba, encerrados en algunas palabras de los *Cantares*, no se lo hubiera mandado quemar. En su consecuencia, el mismo Padre Gracián, como confesor también y Prelado de la Santa, durante algunos años, hizo imprimir los *Conceptos del amor de Dios* en la forma que indican los capítulos arriba extractados, y que habían sido escritos por la insigne Doctora en 1566, después de haber redactado el *Libro de la vida o de las Misericordias del Señor* en 1561, las *Constituciones* para los conventos de Carmelitas Descalzas en 1564 y el *Camino de Perfección* en 1565. Posteriormente, escribió el *Libro de las Exclamaciones* en 1569, que son las más inspiradas meditaciones sueltas para dar gracias a Dios después de la Comunión, el *Libro de las relaciones* de su vida a sus Directores en 1571, el *Libro de las Fundaciones* en 1573, el *Castillo interior o las Moradas* en 1577, que es la principal obra mística que brotó del corazón y de la pluma de la Santa, el *Tratado de los Avisos* en 1580 y el *Modo de visitar los conventos* en 1581, además de un gran número de escritos sueltos, en prosa y verso, y más de 400 cartas dignas de estudios.

En todas las citadas obras de Santa Teresa de Jesús, resaltan su candor y naturalidad, la encantadora elevación de ideas, y una inspiración sobrenatural, que atraen aún a los que apenas lo comprenden, dejando vislumbrar las distinciones que Dios prodiga a los que se dedican a su amor. Además, el modo tan especialmente consolador con que descubre una punta del velo misterioso que nos oculta en la tierra al cielo, y el aliento que comunica, aún a las almas tibias en Religión, para esforzarse a entrar en los caminos que conducen a Dios, contribuyen a que las obras de Santa Teresa de Jesús sean dignas del crédito y reputación que han obtenido entre los sabios e ignorantes, entre las gentes devotas y hombres de mundo. La incomparable Doctora logró popularizar el estudio de la Teología mística, poniéndola al alcance de personas no letradas, y revelando al pueblo católico verdades conocidas solamente de los sabios y escondidas en lo profundo de las cátedras y de los claustros. Verdad es, que la Santa reunía a la inspiración, mucho talento, imaginación viva, educación

esmerada, lectura escogida y trato con personas distinguidas. Su virtud eminente y la circunstancia extraordinaria de haber fundado un Instituto religioso que aún subsiste con el espíritu primitivo que supo comunicarle, dieron a la insigne Doctora una celebridad sin límites y a sus obras una popularidad inmensa, debida a la propaganda de 14.000 carmelitas descalzos de ambos sexos, distribuídos en 700 conventos de todo el orbe, a la de todos los carmelitas calzados y la de gran número de devotos y otras personas ilustradas, incluso protestantes de nombradía, que elevaban sus espíritus y convertían sus almas a la luz de la fe, comunicada por el Espíritu Santo a la que mereció ser declarada Compatrona de toda la nación Española y que las demás naciones se apresurasen a traducir sus obras que encierran la *doctrina infusa y divinamente inspirada*, según informe de la Rota Romana al Papa Paulo V en el año 1616, de acuerdo con la opinión de los Prelados, Catedráticos de Salamanca y otros testigos de reconocida aptitud y sabiduría en número total de 85.

Católicos y literatos deben admirar la importancia de las obras de Santa Teresa de Jesús por su alta doctrina, por su celebridad universal e indispensable, por su valor histórico y por su mérito filológico; cuyas dos últimas cualidades son debidas a que contienen narraciones exactas de hechos que caracterizan perfectamente las ideas, costumbres, genios, pasiones y vida privada de los españoles del siglo XVI, en el tipo más completo del lenguaje familiar de Castilla en aquella época, no muy correcto y culto, pero sí el más puro y castizo.

El docto Catedrático y Rector de la Universidad Central, D. Vicente de la Fuente, autor de un notable estudio de las obras de Santa Teresa de Jesús (que me sirve de guía en este momento) divide todos sus libros y escritos sueltos en cuatro grupos:

HISTORICOS.—*El libro de la vida.*—*Las Relaciones.*—*Las Fundaciones.*

PRECEPTIVOS.—*Las Constituciones.*—*Los Avisos.*—*Las Visitas.*

DOCTRINALES.—*El Camino de Perfección.*—*Los conceptos del amor divino.*—*Las Moradas.*

POETICOS Y EXOTICOS.—*Las Glosas.*—*Las Canciones.*—*Los Villancicos.*

Los cuatro grupos son ascéticos, pues hasta los históricos contienen consejos y preceptos de teología mística.

Siguiendo el ejemplo de N. S. Jesucristo, la Seráfica Doctora, primero ejecutó y enseñó con la práctica lo que había de predicar con su doctrina; después reguló y dió preceptos; más tarde expuso consejos de vida interior para aniquilar el amor propio y el de las criaturas, a fin de convertirlo en exclusivo amor de Dios. Terminó exhalando poéticamente el amor divino que atesoraba su alma.

Al formar los expresados grupos, tuvo en cuenta el distinguido caedrático citado, la correlación misteriosa entre los escritos de la insigne Doctora y los de la Sagrada Escritura; lo cual no puede menos de suceder desde el momento en que la Iglesia calificó la doctrina de Santa Teresa de Jesús de celestial e inspirada por el Espíritu Santo.

Examinados los cuatro grupos, se observa una mística y oculta combinación, misteriosa amalgama, simétrica, triniforme, de correlación cronológica y misteriosa armonía, que el mismo docto Sr. de la Fuente desarrolla por líneas y de una manera altamente original, exponiendo que la primera línea

La Vida—Las Constituciones—El camino de Perfección—revelan la vida oculta de Santa Teresa de Jesús en el Convento de San José y la preparación para la reforma, formándose a sí misma y a las monjas que debían ayudarla en la empresa. Son las tres flores del árbol místico.

Las Relaciones—Los Avisos—Los conceptos expresan la época de transición y desarrollo de trabajos, sufrimientos, inclemencias de los tiempos y persecuciones; obras sueltas, breves, casi incompletas, de oscuro origen y de grandes vicisitudes en su publicación. Son los frutos descoloridos y menos sabrosos.

Las Fundaciones—Las Visitas de Conventos y Las Moradas—son muy superiores en mérito e importancia, relativamente, a las anteriores y significan los tres frutos ya sazonados del árbol místico.

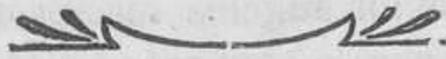
Las Exclamaciones—Las Glosas—y las Canciones son escritos exóticos en prosa y verso, especie de libros proféticos, pues no sin razón se dió al poeta el nombre de *vate* o profeta; cuyos escritos, comprendidos también en la época de los tra-

bajos y de transición, nos ofrecen igualmente una combinación triniforme.

Las expresivas indicaciones del conocido catedrático de la Universidad Central, son dignas, en mi concepto, de tomarse en cuenta, al apreciar el estudio comparativo que me propongo exponer a continuación.

GENERAL HONORATO DE SALETA.

(Se concluirá).





Centenario de Santa Teresa

Peregrinación valenciana

En Avila

La hermosa ciudad del Turia, que en toda empresa noble, santa y patriótica figura en primera línea, no podía menos de ocupar un lugar muy preferente en el grandioso coro de alabanzas que la España tributa en este año a la que constituye su gloria más legítima, por ser *la Santidad misma y la Unica escritora*, que diría D.^a Blanca de los Ríos. Tenemos a la vista varios periódicos abulenses, por los cuales hemos podido formar una idea de la grandiosidad que ha revestido la peregrinación valenciana, que hasta la fecha no ha sido superada por ninguna de las muchas que han visitado ya la ciudad en que los ángeles mecieron la cuna del Serafín del Carmelo. De ellos extractamos la siguiente reseña.

Mucho antes de la llegada de los peregrinos los alrededores de la estación se hallaban ocupados por un gentío inmenso que entusiasmado esperaba la llegada de la peregrinación valenciana. A las siete y media de la tarde entró el primer tren en agujas, siendo saludado con un ¡viva la peregrinación valenciana! que atronó el espacio, al cual contestaron los hijos de la ciudad levantina con otros a Santa Teresa y Avila. En los andenes, a los cuales se había prohibido muy acertadamente la entrada al público, fué recibida por el Gobernador civil Sr. Miralles Salabert, el Alcalde Sr. Sánchez Monge, el Gobernador militar Sr. Muñoz, el Presidente de la Cámara de Comercio, los individuos de la Junta organizadora, los PP. Carmelitas de Avila y otras ilustres personalidades. A las ocho y media llegó el segundo tren, que fué recibido con los mismos honores que el primero. Una vez organizada la procesión, operación que resultó un poco difícil por el gran número de peregrinos, se puso en marcha, presidida por las dignísimas autoridades abulenses, escoltada por todo el pueblo de Avila, y cantando el precioso himno compuesto por el P. Gonzalo de Santa Cecilia con letra del P. Florián. Al entrar en la plaza mayor, que preside el precioso monumento de la ínclita Virgen avileña, quedaron los peregrinos gratamente sorprendidos a presencia del Arco del Alcázar, que aparecía vistoso y artísticamente iluminado, como un fantástico arco de triunfo levantado por el heroísmo e iluminado por la piedad. Por entre calles engalanadas con mucho gusto y siendo objeto de calurosas demostraciones de

simpatía por parte del público que presenciaba su paso, llegaron al templo de la Santa, al cual saludaron con atronadores ¡¡vivas!!, cantando al entrar en él con febril entusiasmo el himno de la peregrinación. Ocupó la sagrada cátedra el sabio Párroco valenciano apóstol del culto a Nuestra Santa Madre y alma de la peregrinación D. Alejandro Fabregat, quien, después de saludar a Avila y a sus autoridades, dió instrucciones a la peregrinación y anunció al elocuente orador D. Juan Bautista Aguilar, Beneficiado de la Catedral de Valencia, el cual, en períodos arrebatadores, hizo una síntesis de la vida del Serafín del Carmelo, parafraseando algunas de sus máximas.

La peregrinación se componía de mil ochocientos valencianos, al frente de los cuales iban gran número de celosísimos sacerdotes, a más de los RR. PP. Provincial, Prior, Salvador de la Madre de Dios y otros diez y ocho Carmelitas de la provincia de Valencia. En esta peregrinación figuraban los gentiles-hombres de S. M. Sres. Mascarón y de León y otras muchas personas de lo más linajudo de la región levantina.

Al día siguiente todos los peregrinos reforzaron su espíritu con el Pan de los Angeles, durando la comunión general que distribuyeron tres sacerdotes, más de dos horas. Recibida la Comunión hicieron las Visitas mandadas para lucrar las indulgencias, visitando después cuantos recuerdos de Santa Teresa conserva Avila y las riquezas arqueológicas de la ciudad.

Después de terminar sus visitas a los santuarios de Santa Teresa de Jesús y de admirar las bellezas arquitectónicas de la ciudad, a las seis se reunieron en la Iglesia de la Santa, para asistir a la solemnidad religiosa preparatoria de la gran procesión. Expuesto el augusto Sacramento, se rezó la Estación mayor, cantándose a continuación el Trisagio de la Santísima Trinidad, después del cual, ocupó la sagrada Cátedra el sabio y renombrado carmelita P. Salvador de la Madre de Dios. En períodos grandilocuentes dijo que Valencia había llegado a Avila, a depositar a las plantas de Teresa de Jesús, juntamente con las flores de sus pensiles, las de su corazón. Terminado que hubo el P. Salvador, la capilla de música cantó con irreprochable gusto una letanía especial al Santísimo Sacramento y el salmo *Credidi*, concluyendo con solemnísima Reserva.^o

Llegamos a la parte más solemne de la grandiosa peregrinación valenciana, que fué la siguiente magnífica procesión.

A las siete se encontraban en la Iglesia de la Santa los Gobernadores civil y militar, Alcalde y concejales del Ayuntamiento con maceros, la Banda municipal y las compañías de alumnos de la Academia de Intendencia. Cumpliendo con exactitud las órdenes recibidas de los infatigables Presidente y Directores de la peregrinación, anunciadas desde el púlpito por el simpático D. Alejandro Fabregat, se puso en marcha la procesión por el siguiente orden: 1.º Piquete a caballo de la Guardia civil. 2.º Peregrinos del Valle Amblés. 3.º Peregrinos valencianos y estandartes de las peregrinaciones de Madrid y Valencia. 4.º Banda de música. 5.º Cofradías, Patronatos y Asociaciones. 6.º Ordenes terceras. 7.º Seminaristas. 8.º Ordenes religiosas. 9.º Comunidad de Carmelitas presidida por el R. P. Provincial de Valencia. 10 Clero adscripto, Parroquial y Catedral. 11 Real Patronato. 12 Imagen de la Santa. 13 Preste y Ministros. 14 Presidente de la Peregrinación valenciana y juntas locales del Centenario de Avila y

Valencia y el abanderado de las escuadras del Valle Amblés. 15 Comisiones de la Academia, Zona y Reclutamiento, Comisario de Guerra. 16 Centros docentes. 17 Ayuntamiento bajo mazas. 18 Presidencia compuesta de los señores Gobernadores civil, militar y Alcalde. 19 Las compañías de Alumnos de Intendencia, al mando del Comandante Sr. Calvo que montaba brioso caballo, como igualmente su ayudante Sr. Lázaro, con banda de cornetas y tambores. La imagen de la Santa fué sacada hasta la puerta de la iglesia, en hombros de sacerdotes y desde allí hasta el regreso en los de valientes y piadosísimos valencianos, que se disputaron el honor de llevar carga tan hermosa. La procesión marchó a la iglesia de las Madres, en donde hizo parada la imagen de la Santa, para recibir el obsequio de la Traca valenciana, que fué quemada en la fachada del convento, terminada la cual, entró la imagen de la Santa, a recibir el saludo de sus monjitas de San José, cuyo templo aparecía decorado con el gusto característico de tan santa comunidad. Continuó la procesión por las calles del Duque de Alba, deteniéndose otra vez la imagen a la entrada de la Plaza de Alcázar, donde en su honor se quemó otra muy extensa Traca que fué muy aplaudida por el incontable número de personas que allí había, llegando a las diez a la plaza de la Iglesia de la Santa. Cuando llegaba la procesión a la puerta de San Pedro, se detuvo a la celestial Teresa de Jesús. Se quiso obsequiar a los valencianos por los entusiastas vecinos del Valle Amblés, con el acto típico y de resistencia con que estos festejaban a la Virgen de Sonsoles, y al efecto el vecino de Muñogalindo José Jiménez, se hizo corro y con varonil destreza *Jugó la Bandera*, ante la imagen bendita, acto que gustó mucho a los peregrinos.

Vuelta la procesión a la iglesia de la Santa, subió al púlpito el Reverendo P. Salvador y en inspiradas y fervorosas frases, manifestó su reconocimiento en nombre de Valencia a las autoridades y pueblo abulense, pidió para todos gracias a la Doctora mística y terminó dando la bendición que S. S. había concedido a Avila y a la peregrinación valenciana.

Inmediatamente de terminarse la fiesta, la Junta local del Centenario, envió expresivos telegramas a Su Santidad, al Excelentísimo Sr. Arzobispo de Valencia y al Alcalde de dicha ciudad.

Los entusiastas organizadores de la peregrinación antes de salir de su perfumada ciudad cortaron de sus huertas y jardines las flores de más fragancia, con las cuales adornaron los monumentos teresianos de Avila y la iglesia de la Santa, dejando además como recuerdo dos preciosos estandartes.

A las siete en punto de la mañana del día siguiente partieron los piadosos expedicionarios entre los vivas y aplausos frenéticos de los abulenses, a los cuales respondían los valencianos con grandísimo entusiasmo. Sentimos no poder seguirles a Salamanca y Alba de Tormes, por no tener datos suficientes.

En Segovia

Después de haber visitado los peregrinos valencianos las reliquias venerandas de la Seráfica Doctora, fueron a postrarse ante el sepulcro del

Doctor extático. El noble y hospitalario pueblo segoviano, respondiendo cumplidamente al llamamiento del Alcalde Sr. Cáceres, acudió a la estación para tributar a los piadosos excursionistas un cordial y entusiasta recibimiento. A las cinco y a las siete de la mañana respectivamente, llegaron los dos trenes de peregrinos, que hicieron su entrada en la estación a los acordes de la marcha real. En ella esperaban a la peregrinación, el Gobernador civil, Sr. Marqués de Montesa; el Alcalde, Sr. Cáceres, y el teniente de alcalde Sr. Lozano, con varios concejales; el vicario capitular don Epifanio Marinas, el secretario de Cámara y varios Padres Carmelitas. Una vez organizada la procesión, la banda del Hospicio comenzó a ejecutar el himno teresiano, que fué coreado por los peregrinos. Momentos antes de las ocho y media llegó a los Carmelitas, donde seguidamente tuvo lugar la misa de Comunión, siendo muchos los que se acercaron a recibir la Eucaristía. La entrada a la iglesia estaba adornada con arcos de follaje, banderas y atributos de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Las ermitas de ambos santos estaban igualmente engalanadas, las cuales fueron muy visitadas, así como el santuario de Fuencisla. A la hora conveniente, se cantó una misa sacramental oficiada por el R. P. Antonino, provincial de Valencia, con sermón del P. Salvador, que fué elogiadísimo. A continuación se dirigieron casi todos al Real Sitio de San Ildefonso, permitiéndoseles la entrada en el Real Palacio. La vista de sus frondosas alamedas y sus incomparables jardines resarcieron con creces a los excursionistas de las molestias del viaje, y más cuando fueron obsequiados por el Patrimonio con los juegos de aguas de sus caprichosas y monumentales fuentes. A las cinco comenzó el regreso a Segovia y a las nueve y media volvieron a Madrid, no sin haber quemado antes una vistosa traca.

Otras peregrinaciones

Son tantas, tan entusiastas y tan solemnes las peregrinaciones que van desfilando ante la Cuna y el Sepulcro de la *Santa* por excelencia, que para reseñarlas ligeramente no bastarían las páginas todas de nuestra Revista. En estos momentos recordamos las de los valles de Amblés y Moraña Baja, que coincidieron con la de Valencia, las de Valladolid, Zaragoza, Plasencia, la cuarta de Madrid, la de Hijas de María y la brillantísima de Sevilla, que presidida por el Cardenal Almaraz, devotísimo de la Santa, se está verificando cuando escribimos estas cuartillas, lo mismo que la organizada por la sección de la Adoración Nocturna Española de Madrid.

Los peregrinos teresianos nos dispensarán que hayamos dedicado esta crónica a la peregrinación valenciana, pues los incontables sacrificios de toda especie que han tenido que hacer los fervorosos valencianos en los ocho días que ha durado la peregrinación, y el inusitado esplendor que han sabido dar a todas las funciones que han celebrado les hacen acreedores a esta distinción.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN.



BIBLIOGRAFIA

Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, por el P. Eliseo de S. José, C. D., Editorial Cuesta, Valladolid, 1914. Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernado.

En cincuenta y siete lecciones condensa el docto Profesor, con gran claridad y ordenado método, cuanto pueden desear los jóvenes que se sienten llamados al estado eclesiástico, a quienes la obra va dirigida principalmente. Reclamando hoy imperiosamente la atención del sacerdote tantas ciencias de interés sumo para la defensa de la fe, no puede dar a los estudios matemáticos la amplitud que se da en otras carreras. Por eso se necesitan compendios bien hechos que a pesar de su brevedad, traten de los problemas más principales de las ciencias exactas. Este ha sido el pensamiento culminante del P. Eliseo, y, en nuestro humilde sentir, ha logrado realizarlo en su importante obra. También ha tenido presente el autor hacer estos *Elementos* lo más útiles posible a las necesidades actuales de la vida económica; así trata, por ejemplo, de la Deuda pública, de los títulos, de la Bolsa, de las Letras o Pagarés, y de tan otras cosas que hoy no debe ignorar nadie y menos los que tengan que administrar bienes.

Un antiguo profesor de matemáticas, que hoy regenta varias cátedras en un Seminario metropolitano de la India inglesa, confiado a los Carmelitas descalzos, manifiesta con las siguientes palabras la opinión que ha formado de estos *Elementos*. «Su obra la juzgo perfecta para el fin que supongo se habrá escrito, es decir para que sirva de texto a nuestros estudiantes y, en general, para Seminarios. Creo ha conseguido V. R. unir la brevedad con la claridad, y por consiguiente, con la utilidad. No es una obra lata y acabada de matemáticas; son unos *Elementos*, pero bien razonados y que pueden servir de base a los que después quieran ampliar sus estudios matemáticos».

Puede adquirirse este libro en la Administración de EL MONTE CARMELO, Burgos.

El Libro de la Congregación.

Con motivo del XXV aniversario de la fundación de la Congregación de la Inmaculada Concepción y San Estanislao de Kostka establecida en la parroquia de la Aguada de Monvideo, han publicado los Congregantes una obra en cuarto menor de 240 páginas, las cuales nos han proporcionado

algunos ratos de amena instructiva y provechosa lectura. Entre los muchos y bien escritos trabajos que contiene, nos han llamado singularmente la atención los intitulados «Glorias de los Congregantes Marianos», «Pasajes de la vida de S. Estanislao de Kostka», por el P. Francisco Haller, «El trabajo y la oración», por el P. David de la I. Concepción, C. D., el himno a San Estanislao de Kostka, por D. Eusebio Clavell, presbítero y la poesía «A la Juventud», por D. Eduardo Dufrechou. No sabemos qué admirar más en este libro, si lo variado e interesante del texto o su artística y hermosa presentación. La impresión es muy esmerada y honra a la casa Editorial, el papel fino y lleva numerosos grabados en papel couché. En él aparecen las firmas de ilustres Prelados como el cardenal Amette y Nuestro Reverendísimo Padre General. Terminamos esta breve noticia bibliográfica dando la más cumplida enhorabuena a los Congregantes Marianos de Montevideo por los progresos que su Congregación ha hecho en los cinco lustros que lleva de existencia y por el estado floreciente en que actualmente se encuentra.

Arte de traducir el alemán, por *J. Meca Tudela*. Un volumen de 212 páginas de 13 por 19 centímetros. En rústica 3 pesetas; en tela inglesa pesetas 4, Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Cada día se va haciendo más interesante el estudio del idioma alemán, lo mismo para las ciencias eclesiásticas como para las profanas, por lo mucho y bien que se escribe en la lengua de Schiller y de Göthe, y por las tardías y poco fieles traducciones que se presentan en castellano. Por eso, todo esfuerzo ordenado a facilitar el estudio del alemán, es digno de loa y de encomio. Este es el propósito del Sr. Meca y Tudela en su obra «Arte de traducir el alemán» que consta de una serie de temas y de narraciones en graduación con sus correspondientes vocabularios. El autor no presenta novedad alguna para los que conocen y siguen en su estudio el método, tan corriente hoy en día, de Caspey-Otto-Sauer, si bien es muy útil para los que se ven obligados a seguir en su estudio de alemán el método de Ahn o de Ollendorf. Sin embargo, recomendamos a todos esta obrita como medio muy apto para adiestrarse en la traducción del alemán.

Ya que el Sr. Meca y Tudela dedica su obra a los que no poseen con perfección el idioma alemán, hubiera sido de desear que la precediera una tabla de las erratas principales, puesto que son muy frecuentes.

La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su restablecimiento por el P. *Sebastián Raggi Cantero de la Compañía de Jesús*, Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona, 1913.

Sirve este opusculito para dar a conocer la extensión y actividad que actualmente tiene la benemérita Compañía de Jesús. Después de una breve noticia de lo que es ese instituto y de lo que significa para él la palabra restablecimiento, presenta en números y nombres el estado presente en todas las Provincias de sus Asistencias.



Crónica Carmelitana

Gracia extraordinaria.—Su Santidad Pío X se ha dignado conceder a los superiores de los conventos de nuestra Provincia de San Joaquín de Navarra, con fecha 5 de Junio, la facultad de dar la Bendición Papal el último día de los novenarios o triduos que se celebren con motivo del trecentésimo aniversario de la Beatificación de N. Santa Madre.

Triduos del Centenario.—*En Loeches.* Solemnes y majestuosas han sido las fiestas que los días 24, 25 y 26 de Abril se han celebrado en la iglesia de Madres Carmelitas descalzas de la villa de Loeches, con motivo del Tercer Centenario de la Beatificación de su Gloriosa Madre y Mística Doctora Santa Teresa de Jesús. La Iglesia estaba con sumo gusto adornada con ricas colgaduras y profusión de flores y luces; pero lo que engrandecía y lo que daba realce era la preciosa y encantadora imagen de Santa Teresa, sentada sobre rico y artístico trono. Las funciones de iglesia durante el Triduo estuvieron muy concurridas y solemnes, ocupando la cátedra sagrada los tres días, el virtuoso y celoso Sr. Cura Párroco de la Villa, Dr. D. Pedro José Herranz, quien con su mucha erudición estuvo a la altura de siempre y en elocuentes discursos cantó las glorias de la Virgen Avilesa, teniendo suspenso al inmenso auditorio por largo tiempo con su elegante, fácil y arrebatadora palabra. Si majestuosos fueron los cultos de la mañana no fueron menos los de la tarde, sobre todo el día 26, en que se organizó una solemne procesión con la imagen de la Santa, recorriendo todas las principales calles del pueblo presidida del Sr. Cura Párroco y otros muchos sacerdotes que acudieron a dar culto al sol más refulgente y gloria de nuestra España la Inclita Teresa: conmovedor resultó el acto, pues entre los acordes de la banda de música resonaban los cohetes y entusiastas vivas a Santa Teresa de Jesús y a sus hijas las Carmelitas. Jamás se había visto en Loeches tal entusiasmo de amor hacia la Mística Doctora; toda la Iglesia se veía repleta de gente a todas horas, y desde las tres de la madrugada del día 26, que el repique de campanas anunciaba las fiestas, fueron muchísimas las almas que se acercaron a la mesa Eucarística a recibir el pan de los Angeles. La capilla de música estuvo a cargo de las Religiosas que con especial gusto y maestría cantaron los tres días bonitas y variadas misas, y por la tarde Trisagio y preciosos motetes a la Santa, causando honda impresión en el alma de los oyentes. De tres cartas autógrafas de Santa Teresa que conservan dichas religiosas, sacaron dos en preciosos relicarios a la veneración, y una mesa de pino que perteneció

a la Santa, incrustada en otra mesa de ébano: gratos recuerdos dejan estas fiestas en los corazones de todos los habitantes de Loeches.

En Salvatierra.—Las Madres Carmelitas de esta villa celebraron el Triduo del Centenario los días 24, 25 y 26 de Abril, con los cultos siguientes: Por la mañana a las siete, Misa de Comunión, a las ocho, Misa solemne con exposición de S. D. M., y sermón predicado por el elocuente orador sagrado D. Alejandro Sagasti, capellán de la Comunidad. Por la tarde, a las cuatro, exposición, rosario, solemne *Te Deum*, bendición y reserva. Durante estos días, la iglesia se vió muy concurrida, especialmente el último, que por ser día festivo acudieron todos los fieles a ganar las indulgencias concedidas por Su Santidad.

En Sevilla.—Los mismos días que las dos Comunidades anteriores, las Carmelitas de esta ciudad celebraron el Triduo con exposición de S. D. M., rosario, cánticos y reserva. El panegírico del día 24 estuvo a cargo del celoso e ilustrado párroco de S. Pedro, Dr. D. José de Vides Sacristán.

En Teruel.—También la Comunidad de Religiosas de Teruel escogieron los días 24, 25 y 26 de Abril para celebrar en ellos el solemne Triduo que a continuación reseñamos. Los tres días, a las ocho de la mañana, hubo Misa de Comunión general, celebrándola los dos primeros el catedrático del Seminario y capellán de la Comunidad D. Ramón Gonzalvo, y el último el Ilmo. Prelado de la Diócesis, recibiendo la Eucaristía más de mil quinientos fieles. A las diez y cuarto Misa solemne, que estuvo a cargo los tres días del M. I. Capítulo de Racioneros, del Seminario Conciliar y del Cabildo Catedral respectivamente. Por la tarde, a las seis, exposición de S. D. M., Trisagio, sermón por el M. I. Sr. Dr. D. Miguel Juliá, Chantre de la S. I. C. los días primero y tercero, y el segundo a cargo de D. Manuel Esteban, Beneficiado de la S. I. C., motete a Santa Teresa y reserva, terminando con el Himno del P. Gonzalo de Santa Cecilia, C. D. El último día se organizó una grandiosa procesión, en la que además del pueblo en masa, tomaron parte todos los colegios y asociaciones de la ciudad, los seminaristas y la tropa, yendo presidida por el Ilmo. Sr. Obispo y las Excmas. Autoridades, siendo amenizada por la Banda municipal, la cual, una vez terminados los actos del culto, dió un pequeño concierto en el patio exterior del convento. Todas las obras musicales del Triduo fueron ejecutadas a grande orquesta y cantadas por la Capilla de la S. I. C. Los sermones fueron elocuentísimos, ponderando los oradores el mucho bien que N. Santa Madre hizo a la Iglesia y la grandeza de la Reforma carmelitana. Las teresianas cooperaron eficazmente al esplendor de las fiestas, adornando las portadas de la iglesia con arcós de follaje y de flores, y el interior con tal gusto y finura, que el altar parecía un cielo. La imagen de la Santa estaba bajo un vistoso pabellón formado con campanillas blancas y azules.

En Velez-Málaga.—Los días 1, 2 y 3 de Mayo, celebraron las Madres de esta villa los cultos siguientes: por las mañanas, Misa cantada, y por las tardes, exposición, rosario, letanía cantada, ejercicio del Triduo, himno a la Santa y reserva. El último día predicó el R. P. Cándido de Monreal, Capuchino, confesor de la Comunidad, el cual hizo un panegírico acabado de la Santa Madre.

En Villanueva de la Jara.—Brillantísimo ha resultado el Triduo cele-

brado en los días 20, 21 y 22 de Mayo, para solemnizar el Centenario de la Beatificación de N. Santa Madre. En los tres días hubo Misa con manifiesto, siendo cantada el primero y tercer día por la Comunidad, y el segundo ejecutada por la banda municipal. Los sermones estuvieron a cargo de los señores D. Gabino Escribano, párroco, D. José M.^a Martínez, capellán de la Comunidad y D. Francisco Rodríguez, cura de Villagarcía. Hicieron un estudio admirable, tanto en el fondo como en la forma, de la Seráfica Doctora, considerando el primero su virginidad, el segundo su heroísmo, y el tercero sus obras. El día 21 por la tarde, expuesto S. D. M., se rezó el santo rosario, se cantaron preciosos motetes por las Religiosas y dada la bendición al pueblo se organizó la grandiosa procesión con la imagen de Santa Teresa, la de Nuestro Señor de la Paloma y la del Niño Fundador, preciosas reliquias que trajo la insigne Santa a este convento. Presidida por las dignas Autoridades de la localidad y con gran concurrencia de fieles de los pueblos comarcanos, recorrió las calles principales de la villa, deteniéndose en las iglesias del Carmen, en la parroquia, en el convento y en la casa donde se hospedó la Santa cuando vino a hacer esta fundación, en las cuales se entonaron preciosos cánticos. Durante el trayecto, la Banda municipal tocó las piezas más selectas de su repertorio. Al regreso de la procesión cantaron las Madres Carmelitas un bonito himno, con el cual, terminó esta hermosa manifestación de fe y devoción al Serafín del Carmelo.

Profesión solemne.—En las Carmelitas Descalzas de Santa Ana y San José de Madrid, hizo el 31 de Mayo su profesión de votos solemnes, la H.^a M.^a Vicenta de Jesús.

Tomas de hábito.—El día 3 de Mayo tuvo lugar la toma de hábito de la Srta. María de la Natividad Ruiz López, natural de Madrid, que en la religión ha tomado el nombre de María Pía del Buen Pastor, hija del virtuoso caballero D. Julián Ruiz, primer teniente del cuerpo de Artillería y de su consorte D.^a Carlota López. Ofició el Sr. Párroco, asistido de sus coadjutores, y le dirigió una fervorosa plática el señor capellán de la Comunidad. Hizo de madrina la Srta. Felicitas Ruiz Navarro.

—En el mismo convento, y el día 21 de Mayo, se verificó la toma de hábito de la Srta. Josefina Vilar Mora, natural de Manises (Valencia), en el claustro H.^a Josefina de la Virgen del Carmen. La plática estuvo a cargo del citado señor capellán, y fué apadrinada por sus tíos D. Francisco Catalá y D.^a Catalina Mora.

—El mismo día tomó el hábito en las Carmelitas de Murguía la señorita Esperanza Dulando y Ramírez, en religión H.^a Esperanza de la Sagrada Familia, natural de Torre de Treviño (Burgos). Diósele el R. P. Camilo, confesor de la Comunidad, echándole una fervorosa plática el R. P. Prior de Vitoria.

NECROLOGÍA.—El día 1.^o de Junio entregó su alma al Señor en el Carmelo de Villanueva de la Jara a los 34 años de edad y 4 de santo hábito la H.^a Carmen de San Luis, habiendo sido modelo de obediencia y sumisión.

—En Fuente de Cantos ha fallecido la R. M. Juliana de Santa Margarita. Fué religiosa ejemplarísima y desempeñó todos los oficios de la Comunidad, siendo tres trienios priora y actualmente subpriora.—R. I. P.



Crónica General

ROMA.—*Alocución pontificia.*— Dos días después del Consistorio, del que dimos cuenta en el número anterior, Su Santidad impuso la birreta cardenalicia a los nuevos purpurados que se hallaban en Roma; éstos, después de besar la mano al Sumo Pontífice, se aproximaron a su trono y recibieron la birreta que les confería el Papa. El primer cardenal que la recibió pronunció un discurso en nombre de sus compañeros, al cual respondió el Pradre Santo con la siguiente alocución, que por los conceptos que en ella se expresan y por lo magistralmente que toca las cuestiones más palpitantes de actualidad se la ofrecemos íntegra a nuestros lectores. Dice, pues, así:

«El intenso dolor que Nos hemos sufrido desde el Consistorio de 1911 a consecuencia de la pérdida de tantos notables Cardenales, ha sido en alguna manera moderado por el consuelo de haber podido cumplir Nuestro deseo admitiéndoois ayer en el Sacro Colegio a vosotros, hijos míos muy amados. Las dotes de piedad, de doctrina y de celo que os distinguen, y, sobre todo, la devoción que profesáis hacia esta Santa Sede, me aseguran en vosotros eficaces y decididos auxiliares para mantener intacto el depósito de la fe, para guardar la disciplina eclesiástica, *y para resistir a los asaltos disfrazados a que está expuesta la Iglesia, no tanto por parte de sus enemigos declarados como por parte de sus propios hijos.* Lo que debemos a la indomable firmeza de nuestros padres, a su atenta vigilancia, a su celosa solicitud y a su delicadeza, que podría llamar casi virginal, en materia de doctrina, el triunfo de la Iglesia en todos los peligros y en todos los asaltos intentados contra ella en el curso de los siglos, no ha sido quizá nunca tan necesaria, en ninguna época, tener la mirada fija sobre ese depósito sagrado, a fin de que la integridad del mismo y su pureza sean conservadas. *Pertenecemos, sin embargo, demasiado a una época en que, con mucha facilidad, se da voluntaria acogida y se adoptan ciertas ideas que tienden a conciliar la Fe con el espíritu moderno, ideas que conducen mucho más lejos de lo que se piensa; no solamente a la debilitación, sino a la pérdida total de la Fe. Ya no produce asombro oír, dichas con satisfacción, frases bastante equívocas: de aspiración moderna, de fuerzas del progreso y de la civilización, afirmando la existencia de una conciencia laica, de una conciencia política, opuesta a la conciencia de la Iglesia, contra la cual se*

pretende tener el derecho y el deber de reaccionar para corregirla y enderezarla. No es cosa extraordinaria encontrar personas que emiten dudas e incertidumbres sobre la verdad, y hasta afirmaciones obstinadas sobre errores manifiestos, cien veces condenados, y, sin embargo, esas personas están persuadidas de que no se hallan alejadas de la Iglesia, porque algunas veces siguen las prácticas cristianas. ¡Oh! ¡Cuántos navegantes, cuántos pilotos y—Dios no lo permita—cuántos capitanes, confiando en las novedades profanas y en la ciencia mentirosa de nuestra época, han naufragado antes de llegar a puerto! En medio de tantos peligros, en todas ocasiones no hemos cesado de hacer oír nuestra voz para llamar a los extraviados, señalar los errores y trazar a los católicos el camino que se ha de seguir. Pero Nuestras palabras no han sido siempre bien comprendidas e interpretadas, aunque siempre hayan sido claras y precisas. Así muchos, siguiendo el ejemplo funesto de nuestros adversarios que esparcen la cizaña en el campo del Señor para llevar a él la confusión y el desorden, no han tenido reparo en dar a esas Nuestras palabras interpretaciones arbitrarias atribuyéndoles una significación en realidad contraria a la que el Papa quería que tuviesen, y considerando como sanción el prudente silencio. En estas difíciles circunstancias yo tengo urgente necesidad del eficaz concurso de vuestras obras, hijos míos muy amados, tanto en vuestras diversas Diócesis, a las cuales, con la dispensa Papal vais a volver, como en la Curia y en las Congregaciones romanas, para que por la dignidad a que habéis sido elevados, unidos en espíritu y de corazón al Papa, estéis entre los primeros defensores de la sana doctrina, entre los primeros maestros de la verdad, y seáis los proclamadores de los verdaderos deseos del Papa. Predicad a todos, pero especialmente a los eclesiásticos y a los religiosos, que nada desagrada tanto a Nuestro Señor Jesucristo y a su Vicario, como la discordia sobre motivos de doctrina, porque en la desunión y en las disensiones triunfa Satán y domina a los por él atraídos. Para conservar la unión en la integridad de la doctrina, prevenid especialmente a los sacerdotes sobre el trato con personas de fe sospechosa, y sobre la lectura de libros y periódicos, no diré de aquellos pésimos en los cuales nada honesto se encuentra, sino también de aquellos otros que no son en todo aprobados por la Iglesia, porque el ambiente que en ellos se respira es nocivo y es imposible tocar la pez sin quedar manchado. Si os encontráis con aquellos que se alaban de ser creyentes y devotos al Papa, y quieren ser católicos, pero tienen por el mayor insulto el ser llamados clericales, decidles solemnemente que los hijos fieles del Papa son los que obedecen su palabra y lo siguen en todo y no los que estudian los medios de eludir sus órdenes o de obligarle, con una insistencia digna de mejor causa, a exenciones y dispensas tanto más dolorosas cuanto más daños y escándalos producen. No ceséis jamás de repetir que si el Papa ama y aprueba las Asociaciones católicas que tienen por objeto el bien material, ha enseñado siempre que el bien religioso y moral debe tener en ellas la preferencia, y que a la justa y laudable intención de mejorar la suerte del obrero y del aldeano es preciso unir siempre el amor a la justicia, y el uso de medios legítimos para mantener entre las diversas clases sociales la armonía y la paz. Decidles claramente que las Asociaciones mixtas, las alianzas con no católicos para el bienestar material pueden permitirse con ciertas y deter-

minadas condiciones, pero que el Papa prefiere las uniones de fieles, que depuesto todo respeto humano, y cerrando los oídos a toda alabanza y a toda amenaza, se agrupan alrededor de su bandera, tanto más espléndida y gloriosa cuanto más combatida, porque es la bandera de la Iglesia. Este es el campo, hijos carísimos, en el cual debéis ejercer vuestra actividad y vuestro celo. Pero como nuestro trabajo no tiene valor si no es bendecido por el cielo, roguemos a Nuestro Señor Jesucristo, que cerró y selló con su sangre la universal fraternidad del género humano y reunió a todos los que debían creer en El como en una sola familia, que coordine para nuestra obra las inteligencias y las voluntades de todos con tal perfección de concordia que todos los hijos de la Iglesia sean uno solo entre sí como uno son El y su Padre. Y con esta esperanza os doy del fondo de mi corazón la Bendición Apostólica.»

California.—*El judío Nathán.* — El antiguo alcalde anticlerical de Roma, M. Nathán, ha sido designado como representante del gobierno italiano en la exposición de Panamá. Esta designación ha suscitado en San Francisco las más vivas protestas. La Asociación de jóvenes ha ido al palacio del arzobispo Monseñor Riordán, para obtener su intervención declarando que aun los mismos corifeos de Nathán le han abandonado en las últimas elecciones, y que es imposible a un católico olvidar los insultos contra el Vaticano, de los que él era el único responsable en la manifestación de la Puerta Pía en 1910, manifestación organizada para celebrar la expropiación de que había sido víctima la Santa Sede, y que su presencia en San Francisco con carácter oficial sería considerada por todo católico como afrenta a sus convicciones religiosas.

El *Monitor* de San Francisco declara que no solamente rehusarán los católicos el aceptarle, sino que todos los no católicos americanos, los liberales, y aun los protestantes y judíos apoyarán a los católicos en estas circunstancias.

Francia.—*El XXV Congreso Eucarístico Internacional.*—Como ya saben nuestros lectores se celebrará en Lourdes los días 22 al 26 de Julio y promete ser de una brillantez no inferior a los celebrados en los últimos años. Más que ningún otro podrá ser calificado de universal, ya que asistirán unos ciento setenta obispos de las cinco partes del mundo, contándose entre ellos cinco cardenales. Mientras dure el Congreso estará expuesto día y noche el Santísimo Sacramento en la Basílica, y se celebrarán Triduos eucarísticos, en los que se predicará la mayoría de las veces al aire libre y en diferentes idiomas europeos. En francés, delante de la iglesia del Rosario; en español, delante de la gruta de Santa María Magdalena; en italiano, en el Calvario; y en alemán, en la iglesia parroquial. La compañía del Midi pondrá a los españoles un tren especial que saldrá de Hendaya el domingo 26 de Julio a las nueve y treinta de la mañana, para llegar a Lourdes a las dos cuarenta y cuatro de la tarde; y de Lourdes saldrá el lunes 27 a la una y veinte de la tarde para llegar a Irún a las seis cuarenta de la misma.

España.—*Por honor de la Patria.* — Leemos en «*El Mentidero*»: «Cuando los revolucionarios españoles cometieron la gorrinadita de hacerle creer a Europa que Ferrer era un pedagogo y que en España el Poder público asesinaba a los ciudadanos, en Bruselas, engañados, le erigieron

un monumento al inductor de Morral. Ese monumento que representa una mentira, es un insulto para España y una vergüenza para Bélgica, porque se ha demaestrado que Ferrer no era un pedagogo, que se le ejecutó como a cualquier delincuente, entre otras razones, porque sus amigos de hoy, *acordaron entonces no pedir el indulto*. ¡Tan convencidos estaban de su culpabilidad y del daño que había causado al pueblo español! Pero cuando en España todo eso ha quedado clarísimo, en Bruselas continúa en pie el monumento ignominioso. Nosotros proponemos a todos los españoles honrados, sin distinción de matices políticos que desde el 1 al 15 de Julio envíen tarjetas postales al presidente del Consejo de ministros de Bélgica, pidiéndole, respetuosamente, la desaparición de ese insulto a nuestra Patria. Hasta los más pobres pueden disponer de 10 céntimos para comprar una postal y escribir en la dirección: «Bélgica. —Excelentísimo Sr. Presidente del Consejo de ministros.—Bruselas.» Y respaldarla brevemente, sin una frase mortificante, diciendo, por ejemplo: «Excelentísimo señor: Invocando sentimientos de justicia, y en nombre de la cordialidad internacional, como español suplico a V. E. que sea acordada la demolición del monumento a Ferrer que, por ser obra del engaño, constituye un insulto para las dos naciones amigas.» Fecha y firma. Esperamos que todos los periódicos españoles, amantes del honor de la Patria, divulguen esta idea. Si la petición no diera resultado, que sí lo dará, en tiempo oportuno propondremos el medio de hacer que desaparezca el monumento que nos afrenta y que impide a los españoles dignos ir a Bruselas.»

NOTA POLITICA. No bien hubo terminado el gran torneo parlamentario en el que hicieron alarde de su ingenio y habilidades oratorias las primeras figuras de la política española, se desbandó la mayoría, dándose el caso de haberse tenido que suspender varios días la labor legislativa por falta del número suficiente de diputados. Y conste que había sobre el tapete cuestiones tan importantes como la relativa al crédito de diez millones de pesetas para la Exposición de Industrias eléctricas de Barcelona, y los proyectos sobre los azúcares, el Tratado comercial con Italia y el de la segunda escuadra. Es sencillamente bochornoso para España que los que están obligados a velar por sus intereses miren con tal indiferencia cuestiones tan importantes, que para obligarlos a ocupar los escaños del Congreso se haya visto el Gobierno en la precisión de declarar el último proyecto cuestión de Gabinete y ofrecerles un te en el ministerio de Gobernación.

Obras recibidas en esta Redacción

Tratado completo de Religión, por D. Cayetano Soler, Presbítero, Segunda edición esmeradamente corregida. Un volumen de 360 páginas, Cartoné, pesetas 2. Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona.

La educación de las jóvenes, por Fenelón, traducida del francés por doña Luisa Repollés. Segunda edición. Un volumen, en rústica pta. 1, encuadernado, 2 ptas. Gustavo Gili.

El mal del siglo o sea El Liberalismo, por el R. P. Angel de Abárzuza, capuchino. Tudela, Tip. de «La Ribera de Navarra».

El Evangelio de la Eucaristía, por Mgr. Pichenot, Arzobispo de Chambery. Traducción del francés por el P. Dionisio Fierro Gasca, escolapio. Un volumen en rústica, ptas. 2'50; en tela 3'50 ptas. Gustavo Gili.

El Evangelio y las madres, por el Presbítero Enrique Bolo, traducción del P. Dionisio Fierro Gasca. Un volumen, en rústica ptas. 2'50; en tela 3'50. Gustavo Gili.

La Congregación de Hijas de María, por el P. Juan B.^a Juan, S. J. Un volumen, en rústica ptas. 3'50; en tela, 4'50. Gustavo Gili.

Tratado popular de Física, por los profesores Juan Kleiber y B. Karsten, traducido por el Dr. José Estalella. Segunda edición corregida. Un volumen, en rústica ptas. 6; en tela, ptas. 7. Gustavo Gili.

Nel Terzo Centenario dalla Beatificazione di Santa Teresa di Gesù. Milano, Tip. S. Lega Eucaristica.

Doctrina Religiosa, breve y teológicamente presentada, por el R. P. Eutimio Tamalet. Luis Gili.

Portfolio Fotográfico de España. Cuadernos 73 y 74, correspondientes a Linares y La Carolina. Precio 0'50 ptas. D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

: INSTRUCCIONES : PARA AYUDAR A MISA

Acaba de imprimirse en nuestra tipografía a dos tintas y en dos tamaños de letra un método sencillo e ingenioso a la vez, para ayudar a misa con toda perfección. Los diversos tipos de letra que indican lo que ha de decir el sacerdote y lo que al acólito pertenece responder hacen sumamente fácil y práctico este trabajito que honra a su autor, D. Casto Moreno, Párroco de San Pedro y San Felices de Burgos. Se vende en esta tipografía, en las librerías religiosas y en casa del autor, San Felices 7, Burgos, al precio de DIEZ céntimos en cartón y CINCO en papel fuerte, impreso con gran claridad y elegantemente presentado.

— Avila Teresiana —

Precioso álbum con veinte postales

PRECIO =====

::: de objetos y lugares teresianos :::

UNA PESETA

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.



UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✻

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14. VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.





ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.**

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis

auctore

P. Valentino ab Assumptione C. D.

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. ELISEO DE S. JOSE, C. D.

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.

Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús

Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluídos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

: Philosophia moralis et socialis :

AD MENTEM

ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS
por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D.

Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración y a las principales librerías católicas de España. El precio es de 10 pesetas el ejemplar en rústica y 12, hermosamente encuadernado.